

LA INFLACION Y SU SALVAGUARDIA POR EL CONTROL DE LA MONEDA Y EL CREDITO

POR

LUIS GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

Ingeniero de Caminos

La inflación que padece el mundo occidental hoy, y a juicio de los más expertos en la materia, difiere en bastantes aspectos de lo que hasta ahora han sido los fenómenos inflacionarios.

En esta ocasión es mucho más aguda de lo que ha sido por coincidir con problemas de tipo económico, tal como el desequilibrio entre la oferta y la demanda provocados por la escasez de materias primas y alimentos, la subida de precios de los productos energéticos y los problemas monetarios internacionales que se vienen arrastrando desde hace tiempo y floreciendo eventualmente acá y allá.

Pero es que, además, en esta oportunidad, y como siempre, hay fenómenos políticos, sociales y morales que aparecen tras ella.

Tratemos de ver, si es posible, algunas características que diferencian el momento inflacionista actual de otros ocurridos anteriormente y que creemos lo hacen por esa peculiaridad más difícilmente controlable de lo que lo han sido los otros que respondieron a un tratamiento corrector clásico.

Por primera vez, creemos, en la Historia se trata de un fenómeno a escala mundial que ha afectado hasta a las economías socialistas.

En segundo lugar, entre los factores provocadores de la inflación tienen mucha mayor importancia los factores sociopolíticos que los puramente económicos; es decir, se han invertido las tendencias y lo que antes era secundario ha pasado a ser principal. El afán de lucro ha quedado pospuesto ante las presiones sindicales y políticas y lo que parece hacer aún más difícil la recuperación es que estas presiones

parecen no tener límite al menos dentro del marco de la cultura actual.

Ha coincidido en esta tesitura un conjunto de circunstancias adversas no sólo de carácter económico, escaseces y desequilibrios, sino también de carácter político, rivalidades entre los poderosos y el "tercer mundo" y de aquellos entre sí que agravan el impacto inflacionario.

Todos estos factores inciden adversamente en el imperativo principal de la vida económica, es decir, están afectando a la contra el potencial productivo o productividad, desalentando dicha productividad en perjuicio de las generaciones futuras. Se crea al tiempo un clima antiempresarial que mata la iniciativa de inversión o de creación de los jóvenes que nos han de seguir.

La inflación tradicional se podía producir principalmente por dos razones:

- 1) Escasez (natural o provocada) de los bienes que demanda el mercado.
- 2) Aumento de costos de producción por subidas de salarios, intereses, impuestos, rentas y demás factores del costo.

Hasta ahora se corregían los efectos frecuentemente por sí solos. Bastaba que funcionaran las leyes de oferta y demanda, así como las reacciones espontáneas del mercado, para que normalmente se restableciera el equilibrio. Esta corrección espontánea se podía complementar con medidas que ayudaban a ello.

El procedimiento más antiguo consistía en neutralizar o contrapesar las alzas de costos debidos a un factor inflacionario mediante bajas o medidas coercitivas, donde cupieran, en otro de los factores del costo. Otro sistema consistía en innovaciones tecnológicas o administrativas que permitieran mejorar e incrementar la producción sin tener que tocar los costos.

Cabía finalmente la intervención gubernamental con medidas restrictivas de orden fiscal, presupuestario o monetario y también por simple intervención para reducir la demanda.

El caso más agudo de inflación de ámbito internacional fue el de Alemania y Austria a raíz de la Primera Guerra Mundial, donde a la

escasez de bienes se sumaron las "reparaciones" exigidas por los aliados, y cuya solución no creyeron encontrar más que a base de imprimir moneda sin parar. Este caso dio lugar a la teoría monetarista de la inflación que atribuye al circulante monetario la sola causa de la inflación, lo cual sólo es válido cuando el circulante crea una sobredemanda sin que se pueda remediar la escasez. El circulante, ciertamente, acelera el proceso inflacionario cuando hay rigidez en la oferta previamente, sea por falta de capital, de tecnología o de ambas cosas.

En la actualidad, la inflación no ha surgido de repente aunque algunos acontecimientos la han acelerado.

Podemos ver los casos de Uruguay, Argentina, Chile y Brasil, y encontramos que ya hace años vienen debatiéndose entre las dificultades de una inflación acelerada.

En todos ellos vemos claramente la influencia, común a los cuatro países, del exceso de presión provocado por las corrientes justicialistas y los errores de política económica que se han producido ante el fantasma de la política social o el socialismo.

Hechas estas consideraciones generales sobre la inflación y sus causas, pasemos a considerar algunos de sus efectos.

Los efectos los podemos dividir en directos e indirectos. Entre los primeros enumeraremos:

- 1.º) Alienta el consumo y el gasto para tratar de buscar el mantener el valor del dinero que hoy tenemos. Mañana valdrá menos.
- 2.º) Como corolario, subida de precios y de salarios.
- 3.º) Destruye el ahorro y lo desalienta.
- 4.º) Fomenta la especulación, paso que sigue al citado en primer lugar.
- 5.º) Deja desamparados a los pensionistas y jubilados que quedan a merced del Estado.

Resumiendo: desalienta el espíritu emprendedor, fomenta la especulación y el despilfarro, el hombre se desmoraliza y el Estado aumenta su poder a costa del individuo, y de ahí se deducen efectos indirectos a la inflación.

El Estado quiere entonces luchar contra ella y echa mano de

medidas fiscales, de economías presupuestarias y de reducción de créditos, medios clásicos de querer frenar la inflación. Pero estos remedios a veces resultan contraproducentes.

La subida de impuestos directos, a partir de ciertos límites, produce inflación. El propio Keynes en 1923 ya lo hizo notar.

La agravación de impuestos a las sociedades disminuye a estas sus posibilidades de autofinanciación y con ello se ciegan fuentes disponibles de inversiones además de desalentar a los promotores. Las empresas que pudieran obtener fuertes beneficios pueden verse inclinadas a fomentar la inflación si para evitar pagar más impuestos distribuyen entre sus asalariados y sus accionistas más moneda, haciendo aumentar la demanda del mercado o aumentando los gastos de representación que también incrementan la demanda.

La restricción de créditos dará lugar a desigualdades y grandes perjuicios a la pequeña y mediana empresa, especialmente a aquella en la que no tengan participación quienes dominen el crédito y llegarán a su desaparición provocando paros y conflictos laborales.

Los inversores en valores del Estado y de renta fija se sentirán defraudados por los especuladores que se les llevaron sus capitales.

El Estado necesitará cada vez más, como citaba en el caso tan claro de Alemania y Austria, aumentar la circulación fiduciaria y progresivamente aumentará su poder económico a costa de la ruina de los ciudadanos. Las fuentes de riqueza se secarán y se habrá constituido el estado socialista.

¿Cuál es, pues, el camino posible para combatir la inflación que lleva al mundo al caos?

Encadenar la demanda, es decir, suprimir las condiciones que la han desencadenado, o sea, es preciso poner al derecho lo que Marcel de Corte ha llamado "Economía al revés".

Este exceso de demanda es creado hoy principalmente, por dos caminos. Exceso de gastos públicos en relación con las exacciones del Estado y creación de moneda por el mecanismo de los euromercados o indirectamente a través de la multiplicación del crédito por las entidades bancarias. En el primero se encajan los factores socio-políticos a que hice referencia al principio.

En definitiva, este encadenamiento tiende a contener la expansión desbordante a que el mundo occidental se ha lanzado, problema muy difícil pues es lógico que los políticos no se atrevan a frenar el desarrollo, lo que les haría inmediatamente impopulares ya que ello llevaría consigo alejarse del pleno empleo, paros laborales y baja del nivel de vida a límites soportables por los ingresos reales de los países. Todo esto se rectificaría más adelante al alcanzarse un ritmo normal de desarrollo, pero es difícil hacérselo ver a los profanos.

¿Cuál es pues el único remedio preventivo contra la inflación? Tratar de que la moneda no pierda su valor. ¿Forma de lograrlo? Crear una organización de la Sociedad que debidamente estructurada no deje el poder económico y el político sólo en manos de un grupo que anule la organización del Estado, y hacer que frente a una máquina del Estado haya fuerzas independientes y estructuradas que puedan frenar la ambición de poder de quienes estén dispuestos a sacrificar a los ciudadanos por mantenerse ellos en el poder. El poder económico debe estar en manos de cuerpos intermedios que no estén directamente ligados al poder político. Es decir que la emisión de moneda y de crédito no debe depender exclusivamente del poder ejecutor.